

Libertad Demitrópulos, la escritura de la historia

611

Silvia Tieffemberg
Universidad de Buenos Aires

Hacia 1870 comienza a consolidarse en América Latina lo que Angel Rama (1984, 97-99) ha denominado el proyecto nacionalista: materiales provenientes de distintas regiones geográficas y grupos socio-culturales se organizan en redes discursivas que permiten la emergencia de las primeras "literaturas" e "historias" nacionales. Si la literatura como disciplina subsumió en la norma urbana culta las manifestaciones rurales y orales, los nacientes estados instrumentaron, también, estrategias de legitimación política en la religación con un pasado histórico conveniente: fue tarea de la historiografía la construcción de figuras heroicas que pudieran ser reconocidas como tales por los ciudadanos, más allá de las discrepancias del momento. Esta "invención de tradiciones" para usar la terminología de Hobsbawm (1983), selecciona, reelabora y oficializa ciertas figuras del pasado histórico de cada país, lo cual permite a la ciudadanía en su conjunto sentirse identificada en el culto superador a los héroes de la patria

Literatura e historiografía no solamente tuvieron un origen común -en cuanto a disciplina- sino que, en algunos casos, fueron concebidas

unificadas en el objetivo de consolidar naciones hacia un futuro ideal

Doris Sommer (1993) explica que después de la creación de las nuevas naciones, las novelas latinoamericanas fueron, casi inevitablemente, historias de amantes y que muchas de ellas exhortaban a la procreación en el marco de matrimonios legítimos y socialmente convenientes, proyectando un estado ideal, patriarcal y jerárquico

612

Si atendemos a la definición de Anderson de que "la nación fue siempre concebida como una profunda y horizontal comunidad de camaradas" (1990, 16), esto es, como una fraternidad, no resultará descabellado admitir que la consolidación del proyecto nacionalista no hizo más que afianzar un discurso estereotipado que representaba "los valores de la cultura masculina, caballeresca y cristiana" (Adorno 1988, 56) que databa de la llegada de los europeos a América. Este mismo proceso de occidentalización sobre los pueblos amerindios trajo aparejado, también, la imposición de la escritura alfabética: las culturas indígenas, que conservaban la memoria histórica en relatos -apoyados en algunos casos por representaciones pictóricas- transmitidos oralmente, sufrieron una progresiva "colonización de la memoria" (Mignolo 1989, 224-226) que convirtió a la letra y, por lo tanto, al libro, en el único medio de transmitir la historia.

Lo que intento decir es que la escritura de la historia -entendida como la conservación de la memoria de los hechos pasados-, nunca ha sido un acto confiado al azar sino una actividad que respondía a fines políticos específicos: ya sea la occidentalización de un territorio, ya la consolidación de las nuevas naciones, con una estructura discursiva que se inscribía en los cánones de la epopeya¹, un solo modo de transmisión: la escritura alfabética y un lugar de enunciación restrictivamente masculino. Un simple recuento de los autores de libros historiográficos nos demuestra que recién en la última década las mujeres comienzan a escribir "historias", siendo significativamente superior el número de varones²

A través de **Río de las congojas**, publicado en 1981, Libertad Demitrópulos se presenta como una mujer que escribe historia, que

reescribe un tramo del pasado colonial de la ciudad de Santa Fe desde la novela, haciendo uso de fuentes documentales³ pero, a diferencia de la historia oficial escrita por varones, se tratará de un relato no épico sino familiar, las características heroicas estarán encarnadas en una mujer y no en un hombre y el nacimiento y la trasmisión de la historia será oral y no escrita

El relato, que se extiende desde la salida de Asunción de Juan de Garay al frente del grupo de mestizos con los que fundará Santa Fe, el motín protagonizado por siete de estos el 11 de junio de 1580 y la despoblación de la ciudad, no sigue un desarrollo cronológico lineal ni existe un único sujeto del enunciado. Por el contrario la novela está compuesta en 24 capítulos breves -que avanzan o retroceden en la sucesión temporal según los recuerdos de tres narradores: Blas de Acuña, María Muratore e Isabel Descalzo. Lejos del discurso unívoco de la épica, las tristezas, los dolores, los odios y las pasiones de los tres narradores se intersectan y contraponen en una narración que adquiere unidad en la polifonía. El texto permite las voces de aquellos que no fueron ni vencedores ni vencidos en el proceso de la conquista: los mestizos como Blas e Isabel, los criollos como María Muratore

613

De la misma manera, dos resoluciones existen en la novela para la vida de Isabel Descalzo y dos para la de María: en una de ellas María Muratore muere junto a Juan de Garay a manos de los indígenas, en la otra muere disfrazada de varón, luchando en la frontera contra los indios junto a Blas de Acuña.

El relato no describe encuentros bélicos decisivos sino escaramuzas con los indígenas, situaciones que, lejos de polarizarse en el eje victoria/derrota propio de la épica, descubren la "otredad" de los mestizos, ni indios ni españoles: "Cuando tendíamos los indios con el fuego de los arcabuces, que tanto venía sucediendo que la voz de nuestra madre lloraba dentro del corazón." (30)⁴ Y la figura del héroe no está encarnada por Juan de Garay -paradójicamente denominado el **hombre del brazo fuerte**- sino por María Muratore. Ya he hablado en encuentros anteriores⁵ sobre la construcción de este personaje, de manera que lo caracterizaré diciendo que María pelea junto a los

hombres como un hombre más y es hábil en el manejo de todo tipo de armas. Antes de morir, el personaje se define como "esa muchacha de la Asunción, la guerrera de Santa Fe." (150)

La empresa verdaderamente heroica en **Río de las congojas** consiste en crear una familia y esta empresa necesita de una férrea voluntad femenina para llevarla adelante "No dejarse vencer, -dice Isabel Descalzo a sus hijos- si yo me hubiera dado por vencida no estarían ustedes en este mundo. Son fruto de la obstinación." (159) Pero esta familia subvierte la estructura patriarcal tradicional consolidada a fines del siglo pasado mediante lo que Nancy Armstrong ha denominado "el contrato sexual":

El contrato exige que haya dos partes diferentes para la puesta en práctica de un intercambio mutuamente beneficioso. Aunque las dos partes deben ser distintas, no pueden enfrentarse, porque ello exigiría una tercera forma externa de autoridad que regulase la relación entre ellas. (48)

Justamente esta relación contractual se establece entre tres personas, los tres son hijos ilegítimos, no han conocido al padre y crecieron al amparo de un padrino, y la unión genésica familiar se realiza sin la aceptación de sus miembros en silenciosos pactos de amor, maternidad y muerte: Blas se casa con María Muratore en **artículo mortis**. María pierde su capacidad reproductiva a causa de la herida que le provocan cuatro balas alojadas en el abdomen, herida que Blas cauteriza con su cuchillo, y cuatro son los hijos que pare Isabel Descalzo, aunque Blas nunca la reconoce como esposa. El último hijo, la única mujer, nace cuando María muere y lleva su mismo nombre.

Esta nueva familia se constituye con la protección de una madrina heroica pero, fundamentalmente, esta familia puede constituirse cuando Isabel asume su doble rol de reproductora biológica -en unión con Blas- y productora del sustento mítico de la memoria en relación con la historia de María Muratore:

Y ella se resignaba a su suerte de madre solitaria, porque ese fue

el destino que ella misma se había labrado desde que se quedó en la casa a sostener la memoria (160)

Los hijos crecen e Isabel comienza a contarles la historia de la finadita, la historia de María. El relato, repetido incansablemente primero ante sus hijos, después ante sus nietos, deja de ser un entretenimiento infantil para convertirse en un discurso de la identidad familiar:

Los hijos se criaron a la par del tiempo que iba aureolando el recuerdo de la finadita, (. . .) Y también fueron entrando en el mito, porque si los otros tenían blasones ellos tenían su historia con una mujer que parecía hombre por lo valiente (. . .) Si sacudían el pasado hallaban siempre el nombre de la finadita engarzado en los propios de ellos, como un timbre único e imborrable (156)

615

Isabel Descalzo no solamente gesta una familia, sino que gesta el mito que permitirá la supervivencia de esa familia. Por eso, ya centenaria, comprende que puede morir porque su hija María es ahora la depositaria de la memoria mítica familiar: "A eso se fue. Comprendía. Así, hasta nunca acabar. Hasta cavar la memoria que es no morir. Para eso." (167)

Mito, memoria y supervivencia se asocian de manera indisoluble y nos conducen al tópico nodal de la novela: la conservación de la memoria. El poema que sirve de epigrafe al texto, plantea a través de una metáfora "guardar a los muertos" el problema de la conservación de la memoria de los hechos pasados y propone dos resoluciones: enterrarlos en un lugar donde los enemigos no puedan nunca encontrarlos -con lo cual se hace referencia a restos materiales- y guardarlos "dentro de nosotros mismos" en un lugar que ni siquiera nosotros conozcamos: los "objetos" guardados ahora no pertenecen al orden de lo material. La primera propuesta es llevada a cabo por los hombres, representados por Blas que permanece impassible ante la desaparición de la ciudad que él ayudara a fundar, custodiando obstinadamente la tumba de María y los siete jefes mestizos, y por las mujeres, en la figura

de Isabel y su hija que guardan en la memoria la inmaterialidad del pasado histórico.

Si, para terminar y retomando lo dicho anteriormente, el sujeto moderno finisecular se constituye en la institución de esferas de legitimidad diferenciadas y excluyentes para hombres y mujeres, siendo "propio" de los primeros la vida pública, en tanto que a las mujeres se les asignó la vida doméstica y privada⁶, Libertad Demitrópulos desde **Río de las congojas**, al poner de manifiesto que a una nueva familia de estructura no patriarcal correspondería otra escritura de la historia, pone de manifiesto, en última instancia, que el ámbito familiar, doméstico o privado y el ámbito público y político lejos de pertenecer a compartimentos estancos, son las dos caras de una misma moneda.

Notas

- ¹ Me refiero al discurso que describe acciones bélicas llevadas a cabo por uno o varios jefes militares, comúnmente denominados héroes, discurso monológico por excelencia puesto que el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación coinciden en una misma perspectiva ideológica, donde no se admite el disenso ni la opinión
- ² El Instituto de Historia Americana "Dr. Emilio Ravignani" de la Facultad de Filosofía y Letras de Universidad de Buenos Aires posee 398 volúmenes clasificados como "Historias Generales de América Latina", de los cuales 36 han sido escritos por mujeres. De estos 36 volúmenes, 28 fueron publicados en la década del 90, 3 en la década del 80, 2 en la década del 70, y los tres restantes respectivamente en las décadas del 60, 40 y 20
- ³ Debido a la extensión de este trabajo no puedo detenerme en el análisis pormenorizado de las fuentes bibliográficas del texto. Quiero destacar brevemente, la utilización de documentos como la carta de Isabel de Guevara, enviada desde la Asunción en 1556, sobre la que se elabora el personaje de María Muratore (he estudiado el tema con detenimiento en "El espacio textual de una mujer. Análisis de **Río de las congojas** de Libertad Demitrópulos" en Actas del III Congreso Argentino de Hispanistas "[España en América y América en España", Buenos Aires, mayo de 1992, t II 951-957), además del empleo de textos historiográficos contemporáneos, como puede apreciarse en el relato de la vida de Blas de Acuña: "El mismo era hijo de una guaraní criada en perfecta clausura por los frailes Armenta y Lebrón (...)" (172) y un fragmento de la **Crónica Florida del Mestizaje de Las Indias Siglo XVI**, de Alberto M. Salas que cito por la edición de 1960 Buenos Aires, Losada: () los frailes Armenta

HOMENAJE A JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO (1894-1994)

y Lebrón, () que tenían en su poder, y so pretexto de catequización, a un numeroso grupo de indias en perfecta clausura " (91) (el énfasis es mío)

⁴ Todas las citas que se encuentran a continuación fueron tomadas de *Libertad Demitrópulos Río de las congojas* Buenos Aires, Sudamericana 1981, y los números entre paréntesis indican el número de página

⁵ Véase nota 3

⁶ "Desde el principio, la ficción doméstica buscó activamente separar el lenguaje de las relaciones sexuales del lenguaje de la política, y a partir de ahí, introducir una forma nueva de poder político " (Armstrong, 1991, 5)

617

Bibliografía citada

Adorno, Rolena 1988 "El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad" en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XIV, n1 28, 55-68

Anderson, Benedict 1990 *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* London-New York, Verso

Armstrong, Nancy 1991. *Deseo y Ficción Doméstica* Madrid, Cátedra
Hobsbawm, Eric 1983 *The Invention of Tradition* Edited by and Terence Ranger, New York, Cambridge University Press

Mignolo, Walter 1989 "Sobre alfabetización, territorialidad y colonización: La movilidad del Sí Mismo y del Otro" en *Filología*, año XXIV, 1-2, 219-229

Rama, Angel 1984 *La Ciudad Letrada* Montevideo, Fundación Angel Rama

Sommer, Doris 1993 *Foundational Fictions. The National Romances in Latin America* Berkeley, University of California Press